EL IDEAL.

Revista literaria y de variedades, dedicada al Bello Sexo y al Pueblo.

Director: ARNULFO SAN-GERMAN.

Redactor responsable: José Castro Iturbide.

Registrado como artículo de 2ª clase el 16 de Febrero de 1904.

COLABORADORES:

LICS. MANUEL BRIOSO Y CANDIANI, PEDRO CAMACHO Y SRES. JOSE JOAQUIN VARELA Y JULIO LIZET.

ADMINISTRADOR: JOSE CASTRO ITURBIDE.

Tomo. I—Núm. 42.

Noviembre 13 de 1904

OAXACA.

LO QUE ME DIJO UN ESQUELETO.

. . . . . .

Sentí un estremecimiento en la sombra y oí una voz que me dijo:

—Levántate, hoy tienes muchas visitas, hoy es día de todos los santos. Despierta polvo vano, hace mucho que duermes!

Una luz indescriptible iluminó de pronto el horrible recinto en que me hallaba.

A mi derecha acurrucado y tiritando de frio reía un esqueleto, húmedo y amarillo, pero reía con una risa espantosa, fatal!

¿En dónde estaba? En la tumba.

De pronto pensé, y á mi memoria vinieron los recuerdos de mi última agonía.

Después de recibir una grave ofensa de la mujer que había sido en el mundo el sol, el bello sol de mi alma, me enloquecí, y una noche muy negra llegué á su casa, con el pecho henchido de amargos sollozos.

Temblé al mirarla. La soledad era profunda y le dije estas palabras, bañado de sudor frio:

—Me han herido el corazon de muerte, pero sufriendo mucho vengo delante de tí á acelerar su inmensa agonía.

Agarré con mi mano temblorosa una arma fría que llevaba en mi bolsillo.

Una nube roja me empañó los ojos.

Mi amada temblaba, cuando quiso hablar; pero las palabras se le helaron en la boca, lívida como su rostro.

Ah! si hubiera hablado..... tal vez.....

Hubo una detonación.

Mi cuerpo cayó al suelo como una masa inerte, bañado en sangre, y aquella mujer cayó sobre mi cuerpo como una loca, empapada en lágrimas.

Convulsa me besaba en la frente, en la boca, me pedía perdón y apretaba con su manecita pálida su cabellera blonda, como un río de oro sobre la herida que en mi cabeza manaba sangre á borbotones, queriendo con las delgadas hebras de sus cabellos, detener esa sangre que se llevaba mi vida.

Su boca descansaba sobre la mía cuando dejé de respirar.

¿Cuánto tiempo tenía en la tumba?

No lo sé, pero mi carne había sido devorada por los gusanos.

Me llevé la mano á la frente, como temeroso de que aquello no fuese más que un sueño, pero mi mano tropezó con el agujero que la bala había formado en mi cabeza.

Una lluvia de oro resbaló lentamente por entre mis dedos. Era una mata de pelo.

—Es de ella, exclamé con la voz ronca.

—¡Tantas veces la había acariciado!

—Si—murmuró el esqueleto que tiritaba á mi lado.—Ella desesperada por tu suicidio, cortó sus trenzas y rogó que las colocaran en tus manos al dejarte para siempre en esta cueva.

—Y ¿quién eres tú, esqueleto horrible?—pregunté al montón de huesos que me hablaba.

—Soy tu retrato—me replicó—porque sois la muerte, la misma que te despertó, y se echó á reír.

—Y bien, si eres la muerte, ¿por qué devuelves ahora á la vida á un esqueleto?

—¿No recuerdas que la noche que te suicidaste dijiste al espirar estas palabras?

—"Devuélveme la vida."

No era posible devolvértela entonces, pero ya ves que hoy lo hago.

Hace cinco años que moriste, y hoy es el día de Todos Santos. Hoy te vendrán á visitar

—Y ella vendrá ¿no es verdad?

—Ya lo creo. como que por aquí tiene un pedazo de su corona—continuó:

—¿Ves esa rendija, aquí detrás de la lápida? Por ahí podremos ver á los visitantes; asómate y mira.

Acurrucado como pude, me asomé y reconocí aquel sitio del cementerio.

Los árboles se mecían bamboleando sus copas macilentas. Un perfume de flores recién abiertas, me entraba por aquella grietecita

El sol ya estaba un poco alto. ¡Oh! qué hermoso me parecía el mundo, y eso que no miraba más que el cementerio.

Entre diferentes grupos de personas que paseaban, reconocí muchos amigos que charlaban bajo los flacos cipreses; sentí ímpetu para abrazarlos y esperé con impaciencia que alguno de ellos se acercase á mi pobre tumba; pero ¡oh decepción! á poco se despidieron sin lanzar una mirada sobre mi desteñida lápida.

De cuando en cuando llegaba hasta mis oídos el eco triste de los responsos de los clérigos.

De repente por entre las tumbas viejas, una mujer de ojos grandes y quemadores apareció ante mis cuencas vacías como una visión celeste; mis huesos tiritaron y estuve á punto de empujar la piedra que me impedía llegar hasta ella: mi compañero me detuvo.

Traía una corona de flores blancas y azules, y se dirigía al lado de mi tumba.

Era mi amada.

¡Oh dulce fruición de un esqueleto, ver la mujer por quien se ha dejado la vida! Ya llega, ya está aquí. ¡Pero Dios mío! ni una mirada tampoco. Pasó airosa con la linda corona.

Entonces un estremecimiento poderoso pasó por mis huesos, y dos gotas de sombra quemantes cayeron de las cuencas de mis ojos. Sentí rabia y quise de nuevo desprender la lápida, correr á ella y arrojarle á la cara aquel montón de cabellos rubios que en este instante rompía entre los huesos de mis manos; pero tan sólo pude murmurar: ¡ingrata!

—Déjala,—me dijo,—pobre esqueleto. Ella va á visitar la tumba de su hijo, muerto hace un año, y á dejar esa corona que lleva;—y rió como de costumbre.

—¡Ah! la infame! exclamé. ¿Con qué ha tenido un hijo?

—Como que hace tres años que se casó—balbuceó la muerte—riéndose todavía.

Al oír estas palabras me desplomé como un saco.

De repente oí la misma voz que decía:

—Levántate y mira no te pesará: tú eres el ingrato.

—¡No, maldita muerte, déjame dormir!

—Levántate, que alguno solloza al pié de tu tumba.

¡Ay! podía ser ella: hice un esfuerzo sobrehumano, me enderecé y miré.

Una mujer con la cabeza cubierta de cabellos blancos, vestida de negro y con una corona en las manos, de rodillas sollozaba sobre el césped. De repente alzó los ojos aquella mujer, y un raudal de lágrimas resbaló por la piel de una cara arrugada y triste, se abrieron unos labios pálidos en aquella cara y con los timbres más puros que hay en la vida sonó esta frase: "¡Hijo mío!"

¡Era mi madre!

Julio Flores.

CAPRICHO.

Yo quisiera una novia que me quisiera,
de cabellos de oro, faz hechicera;
que no tuviera madre, y que me diera
lo que yo le pidiera;
y de bonito nombre como Chavela,
y si se lo cambiaba sería Manuela,
más como no me gusta como Carmela.....
en fin, yo la llamaba como quisiera.....
si ella me daba, lo que yo le pidiera.

P.—K. 1904.

A C. A....

Perdona si te quiero: tú has creído
Que te mancha mi amor porque soy pobre?
La pobreza no es mancha, es colorido
Que en el cuadro del mundo lleva el hombre.

Ama igual el extraño á la fortuna
Que el que todo con ella lo domina:
Luna y Sol tienen luz, aunque la Luna
Es pobre de color, siempre ilumina.

Esperar y creer es mi existencia;
Amarte es mi destino, seguirte mi misión:
Más si no tienes de mi amor clemencia,
Si no me amas cual te adoro yo,

Me queda al sucumbir un gran consuelo
Que disipa entre tanto mi tristeza,
Esperar que me quieras en el Cielo
Donde no hay ni fortuna ni pobreza.

L. G. M.

En tus enojos.

A mi querida é inolvidable amiga, Srita. Juana Silva.

Morenita seductora
que ostentas en tu mirada
sutil destello de Aurora,
y tu boca modelada,
de flor, perfume atesora.

¿Por qué al fuego de tus ojos
siento mi pecho abrasar
y sufro crueles enojos
que me punzan como abrojos
si me falta tu mirar?

¿Por qué trás tu dulce acento
se lanza mi pensamiento
inquieto, vago y sutil,
como se lanza en el viento
la mariposa gentil?

¿Díme, por qué si te alejas,
triste y doliente me dejas
en profundo padecer,
y cuando vuelves, reflejas
en tus ojos el placer?

Si te apena mi pesar,
si te duele mi tormento
y lo quieres mitigar;
has morenita cesar
mi espantoso sufrimiento!

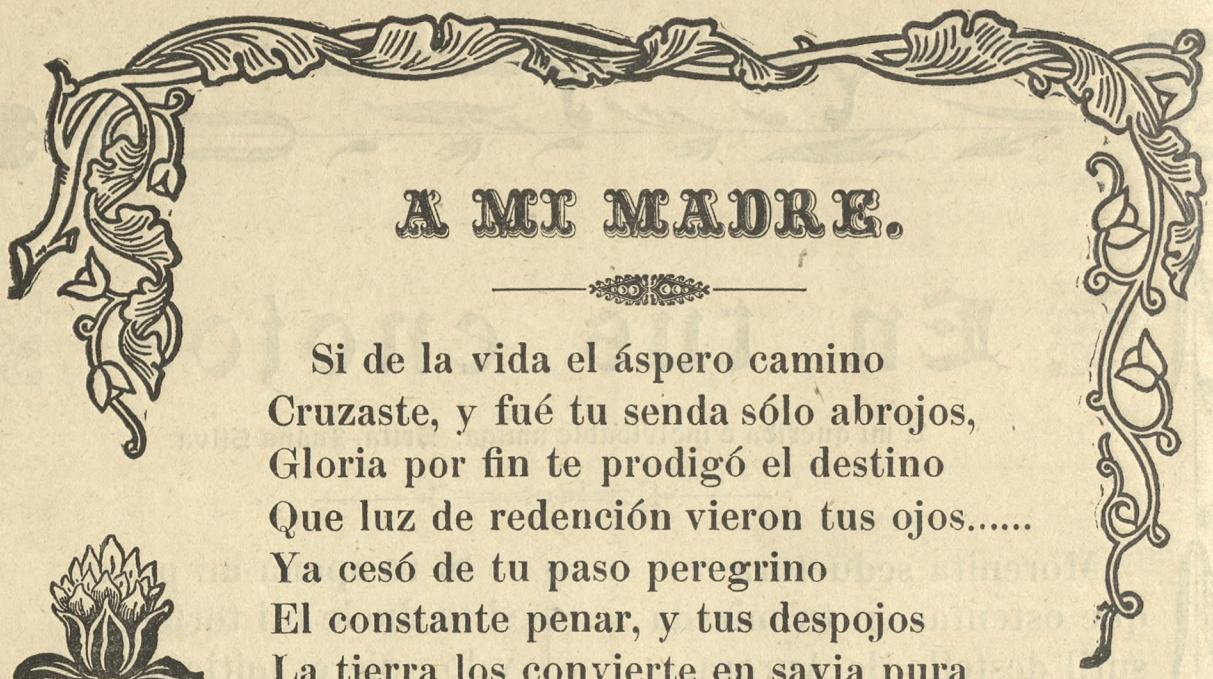
¡Vuelve tus ojos á mí
como estrellas de consuelo,
y en mi ardiente frenesí,
veré sonreir el cielo
al verte sonriente á tí!

Calma mi angustia y mi pena
con tu mirada serena
y radiante de ilusión,
y acoje benigna y buena
la voz de mi corazón!

Prodígame tus amores,
acallando los dolores
que me dejaron sin calma,
y acepta estas pobres flores
con el aroma de mi alma!

Oaxaca, Noviembre 11 de 1,904.

José Castro Yturbide



A MI MADRE.

Si de la vida el áspero camino
Cruzaste, y fué tu senda sólo abrojos,
Gloria por fin te prodigó el destino
Que luz de redención vieron tus ojos.....
Ya cesó de tu paso peregrino
El constante penar, y tus despojos
La tierra los convierte en savia pura
Que surgirá después nueva criatura.....

Yo también por el mundo, madre mía,
Cruzando voy en erial vereda,
En medio de incurable nostalgia
Que de todo reposo á mi alma veda;
¡Oh! ¡Cuán dichoso con tu amor sería.....!
Y pensar que de tí sólo me queda,
Como reliquia triste y perentoria,
Tu sagrado recuerdo en mi memoria!

L. Beltrán Saavedra.

CELOS.

Yo creí que mi amor era en tu pecho,
Como tú lo juraste, el soberano,
Reinando sólo allí, como en su lecho
De nácar y coral el Océano.

Y cuando ya orgullosa me sentía,
Temblando de placer con mi victoria,
Dices que el labio á tu pesar, mentía,
Pues tengo una rival... ¡amas la Gloria!

Me engañan tus halagos mentirosos,
Pues prefieres arder en otra llama,
Y al beso de mis labios ardorosos
El eco de la trompa de la fama.

¿Y qué es la gloria? El bronce modelado,
El eterno laurel sobre la frente,
El eco de algún nombre, pronunciado
Un minuto por todo un continente:

Hipocresía á veces, siempre orgullo,
Voces que cantan, labios que enamoran,
Aplausos que semejan un arrullo,
Y muchos ojos que de envidia lloran.

Más cuando veas que tu triunfo viene
Y lo que llamas Gloria es el vacío,
Como nada en el mundo te detiene
Podrás ya ser eternamente mío.

Y en el hermoso libro de tu historia,
Por jornal de virtud, pasado un año,
Donde debieras escribir: "la Gloria,"
¡Escribirás con sangre: "el Desengaño!"

Traerás el corazón adolorido
Y hasta muerto quizás: más es lo cierto
Que entre vivo y con otro compartido,
Y muerto para mí, lo quiero muerto.

¡Ama la Gloria, pues! Vé hasta la altura;
Sube, como el condor, hasta los cielos,
En tanto que yo apuro mi amargura
Amándote y muriéndome de celos.

¡Aquí abajo te espero! Aquí hace frío,
Aquí todo entusiasmo ya ha acabado....
¡Yo aguardaré para llamarte mío
A que tú te apellides desgraciado!

Mercedes Alvarez Flores.

La prensa y el público.

¿Quién tiene la culpa de que en general el periódico no sea aún entre nosotros lo que es en los países europeos? ¿El escritor ó el público?

Este conoció en nuestro país la hoja periódica como órgano de partido en las épocas de revuelta, y por lo mismo estaba acostumbrado á ver en ella palpitar los odios y las más terribles pasiones, y no puede en consecuencia creer ahora que sea bueno un periódico que tomando la forma que reclama la época, hable sólo de moral, de industria, de agricultura, de comercio, etc., etc. No, ese periódico es calificado de soso. Se quiere la hoja en que hay el párrafo que calumnia, la sátira que hiere, el suelto que fomenta ese defecto propio de los mexicanos y que consiste en el poco ó ningún respeto á la autoridad.

Esa hoja busca la generalidad del público; pero el niño busca también en el inmundo suelo el guijarro que ávido llevaría á su boca, si no hubiese una mano bienhechora que se lo impidiese.

El público ignorante es un niño, y el escritor debe, no brindarle en el periódico el manjar que le daña, por más que un gusto depravado haga que le saboree, sino la enseñanza que le redima, la rectitud que le ha de hacer honorable, el valor que ha de darle aliento en la lucha lícita por la vida.

Periodistas, no hay que halagar las malas pasiones del pueblo, por más que así se obtengan buenos resultados pecuniarios.

El periodismo es un ministerio y no debe descender á encenegarse en la charca en que la ignorancia se debate, sino hacer porque, aunque sea lentamente, se eleve al estado moral del pueblo.

Es una labor muy larga; pero en ella cada obrero deja señalada la huella de su trabajo.

(*El Contemporáneo.*)

XIV.

EL TRIBUNAL.

Allí aguardaba ya el sepulturero.

La sala de la Audiencia estaba profusamente iluminada.

Sobre la mesa veíase una caja de madera pintada de negro, que contenía la calavera de D. Alfonso Gutiérrez del Romeral.

El Juez ocupó su sillón: el Promotor se sentó á su derecha, y el Comandante de la guardia, por respetos superiores á las prácticas forences, fué invitado á presenciar

—Dice que había olvidado el nombre de aquel pueblo, cuya promotoría sabes que dejé inmediatamente yéndome á Madrid....

—¡Ah! ¡Pobre amigo mio! (exclamé.)—Veo que quieres convencerte; que te empeñas en consolarte. —Más vale así.—Conque, veamos: ¿Cuándo te casas? ¡Porque supongo que, una vez deshechas las nieblas de los celos, lucirá radiante el sol del matrimonio!....

—¡No te rías! (exclamó Zarco.) Tú serás mi padrino.

—Con mucho gusto.—¡Ah! ¿Y el niño? ¿Y vuestro hijo?

—¡Murió!

—¡También eso!—Pues, señor.... (dije aturdidamente.) ¡Dios haga un milagro!

—Digo....¡que Dios te haga feliz!

NUEVO COLABORADOR.

En lugar de preferencia, insertamos una hermosa composición, de la que es autor nuestro estimable amigo el Sr. Don Luis Beltrán Saavedra, y la cual se ostentaba el 2 del actual en el rústico cuanto pintoresco adorno del sepulcro de la madre de nuestro amigo.

Le conocíamos como un buen fotógrafo retocador, más no como literato, por cuyo motivo le enviamos sinceras felicitaciones y le inscribimos en el número de nuestros colaboradores.

NEGACION DE INDULTO

El Congreso del Estado, en sesión del día 2 aprobó el dictámen de la comisión de justicia, formada por los señores Diputados Guillermo Meixneiro, Francisco Vasconcelos y Victoriano Olivera, en que se niega la gracia de indulto de la pena capital al reo John Madden, por el delito de homicidio perpetrado en la persona del Doctor Ricardo D. King el 15 de Abril de 1903, al llegar el tren á la estación del F. C. de Oaxaca á Ejutla, el que causó gran sensación entre la colonia americana.

NUEVO INSPECTOR.

Ha sido nombrado Comisario de la Segunda Inspección de Policía, el Sr. Natalio González Angulo, actual Secretario de la Jefatura política de Ocotlán.

Los antecedentes del nuevo Inspector son honorables y le enviamos por estas lineas, sinceras felicitaciones.

PARE USTED LA ATENCION

en que habiéndose agotado por completo, el crecido tiro que hicimos de la novela,

¡HORTENCIA!

y en vista de su gran aceptación y de los continuos pedidos que de ella se nos hacen, resolvimos hacer una *edición económica* y la tenemos á la venta al precio de

20 CENTAVOS A LA RUSTICA

en papel corriente y

50 CENTAVOS en papel fino.

XIII.

DIOS DISPONE.

Por aquí íbamos en nuestra conversación, cuando oímos fuertes aldabonazos en la puerta de la calle.

Eran las dos de la madrugada.

Joaquín y yo nos estremecimos sin saber por qué....

Abrieron; y á los pocos segundos entró en el despacho un hombre que apenas podía respirar, y que exclamaba entrecortadamente con indescriptible júbilo:

—¡Albricias! ¡Albricias, compañero! ¡Hemos vencido!

so) de la prisión de Gabriela Zahara.... Y algunos trasnochadores, socios del Casino y amigos del Juez, noticiosos de la ocurrencia, iban acudiendo también allí, como á olfatear y presentir las emociones del terrible día en que dama tan principal y tan bella subiese al cadalso....—En fin; no había más remedio que ir hasta el borde del abismo, pidiendo á Dios que Gabriela no fuese Blanca.

Disimulé, pues, mi inquietud y callé mis recelos, y, á eso de las cuatro de la mañana, seguí al Juez, al Promotor, al Escribano, al Comandante de la Guardia, y á un pelotón de curiosos y de alguaciles, que se trasladaron á la cárcel regocijadamente.

"La REFORMA."

GRAN SOMBRERERIA

ANGEL ORTEGA.

SURTIDO GENERAL. ESPECIALIDAD EN SUS CLASES. POR MAYOR Y MENOR.

7ª Avenida Hidalgo número 44. Oaxaca.

Precios sin competencia. Integridad y buena fé.

SEVERO ARCE.

Tiene la satisfacción de participar al público que ha trasladado su establecimiento de

SASTRERIA

á la esquina que forman las calles 2ª del 5 de Mayo y 2ª de Murguía, de esta Ciudad, frente al Palacio Municipal, en donde espera tener la honra de recibir sus órdenes para confección de trajes; prometiendo que los precios de hechuras serán equitativos; y como siempre puntalidad y esmero en el trabajo.

☞También confecciona trajes pagados por decenas ó quincenas, recomendando únicamente exactitud en los abonos.

Oaxaca, Octubre de 1904.

TIPOGRAFÍA SAN-GERMÁN.

Avenida Independencia, núm. 50.——Oaxaca.

anticipadamente? ¿Qué podía hacer en tan tremendo conflicto?—¿Huir?—¡Yo debía evitarlo, pues era declararse reo!—¿Delegar fingiendo una indisposición renpentina?—Equivaldría á desamparar á Blanca en cuya defensa tanto podría hacer, si la causa le parecía defendible!—¡Mi obligación, por tanto, era guardar silencio y dejar paso á la justicia de Dios!

Tal discurrí por lo menos en aquel súbito lance, cuando no había tiempo ni espacio para soluciones intermedias....¡La catástrofe se venía encima con trágica premura!.. El Fiscal había dado ya las órdenes de Zarco á los alguaciles, y uno de ellos había ido á la cárcel, á fin de dispusiesen la sala de Audiencia para recibir al Juzgado. El Comandante de la Guardia civil entraba en aquel momento á dar parte en persona (como muy satisfecho que estaba del ca-

Era el Promotor fiscal del Juzgado.

—Explíquese usted, compañero.... (dijo Zarco, alargándole una silla).—¿Qué ocurre para que venga usted tan á deshora y tan contento?

—Ocurre....—¡Apenas es importante lo que ocurre!.... —Ocurre que Gabriela Zahara....

—¿Cómo?....¿Qué?....—Interrumpimos á un mismo tiempo Zarco y yo.

—¡Acaba de ser presa!

—¡Presa!—gritó el Juez lleno de alegría.

—Sí señor; ¡presa! (replicó el Fiscal,) La Guardia Civil le seguía la pista hace un mes, y según acaba de decirme el sereno que suele acompañarme desde el Casino hasta mi casa, ya la tenemos á buen recaudo en la cárcel, de esta muy noble villa....

—Pues vamos allá....(replicó

BRILLANTE OCASION.

Magnífico negocio, bien establecido y muy acreditado, se vende en ($ 1,000) mil pesos; deja de CIEN A CIENTO VEINTE PESOS MENSUALES, y es fácil de manejarse, pues basta una persona para dirijirlo.

Para informes dirijirse al SR. ENRIQUE MUÑUZURI, casa de los Sres. San-Germán Hermanos. Avenida Independencia, núm. 50.

ALMACEN DE ROPA

La CORTA UTILIDAD.

PRIMERA DE SAN FRANCISCO NÚM. 5.

Antes de hacer sus compras en otro Establecimiento, visite usted esta casa y quedará sorprendido por la calidad exquisita de sus géneros y por lo módico de sus precios.

FEDERICO S. CRUZ.

DR. J. G. MINTER.

CIRUJANO DENTISTA.

HOTEL CHAVEZ.

OAXACA. OAX.

el Juez.)—Esta misma noche le tomaremos declaración.—Hágame usted el favor de avisar al escribano de la causa.—Usted mismo presenciará las actuaciones, atendida la gravedad del caso....—Diga usted que manden llamar también al sepulturero, á fin de que presente por sí propio la cabeza de D. Alfonso Gutiérrez, la cual obra en poder del alguacil.—Hace tiempo que tengo excogitado este horrible *careo* de los dos esposos, en la seguridad de que la parricida no podrá negar su crímen al ver aquel clavo de hierro que en la boca de la calavera, parece una lengua acusadora.—En cuanto á tí (díjome luego Zarco), harás el papel de *escribiente*, para que puedas presenciar sin quebrantamiento de la Ley, escenas tan interesantes....

Nada le contesté. Entregado mi infeliz amigo á su *alegría de Juez* (permítaseme la frase), no había

concebido la horrible sospecha que sin duda os agita á vosotros.... sospecha que penetró desde luego en mi corazón, taladrándolo con sus uñas de hierro.....—¡Gabriela y Blanca, llegadas á aquella villa en una misma noche, podían ser una misma persona!

—Dígame usted pregunté al Promotor, mientras que Zarco se preparaba para salir.—¿En dónde estaba Gabriela cuando la prendieron los guardias?

—En la Fonda del León—me respondió el Fiscal.

¡Mi angustia no tuvo límites!

Sin embargo nada podía hacer, nada podía decir, sin comprometer á Zarco, como tampoco debía envenenar el alma de mi amigo, que acaso iban á desmentir los hechos.—Además, suponiendo que Gabriela y Blanca fueran una misma persona, ¿de qué le valdría al desgraciado el que yo se lo indicase